

Carta Pastoral sobre la Homosexualidad

18.6.2024

En esta época de voces persistentes y a menudo confusas sobre el tema de la homosexualidad, ofrecemos esta carta pastoral para brindar claridad y orientación sobre cómo nosotros, como metodistas libres, vivimos nuestras convicciones declaradas sobre este asunto mientras amamos a todas las personas y honramos el valor que se les atribuye cuando Dios creó a la humanidad a su propia imagen. Como recordatorio de esas convicciones y compromiso de ofrecer amor y compasión, destacamos tres declaraciones de nuestro Libro de Disciplina que consideramos igualmente relevantes:

Párrafo 3221: Estamos comprometidos con la dignidad y el valor de todos los seres humanos, incluyendo los no nacidos, sin distinción de género, raza, etnia, color, clase socioeconómico, discapacidad o cualquier otra distinción ([Hechos 10:34-35](#)), y los respetaremos como personas hechas a la imagen de Dios ([Génesis 1:26-27](#)) y redimidas por la muerte y resurrección de Cristo.

Párrafo 3215: La intimidad entre personas del mismo sexo es considerada por las Escrituras como inmoral debido a que es una distorsión del orden creado por Dios. Las Escrituras hablan explícitamente en contra de la intimidad entre personas del mismo sexo ([Levítico 18:22](#); [20:13](#); [Romanos 1:26, 27](#); [1 Timoteo 1:8-10](#)).

Párrafo 3311A: Con profunda compasión por las personas que se autoidentifican como lesbianas, gays, bisexuales y transgénero, y especialmente aquellos que han sido maltratados y marginados en diversos entornos, la Iglesia Metodista Libre anima a sus congregaciones a practicar la hospitalidad acogedora y abrazar la bondad amorosa hacia todos los que deseen adorar entre nosotros. Seremos un pueblo que nos ofreceremos como agentes de la gracia y el amor de Jesús a los demás, a todos los demás. Confiaremos en el Espíritu Santo para convencer a las personas de su pecado, para avivar la esperanza de posibilidades transformadoras y luego para guiar a las personas hacia lo mejor de Dios para sus vidas.

A partir de estas tres declaraciones, nuestro compromiso con lo que Wesley llamó “la vía media” queda claro. Estamos resueltos a mantener en tensión nuestro doble compromiso con la revelación dada por Dios que se encuentra en la verdad de la Palabra de Dios y nuestra intención de amar de manera práctica a quienes reconocen la atracción hacia personas del mismo sexo. Con el apóstol Pablo, estamos de acuerdo en que el amor sin verdad no es amor en absoluto ([1 Corintios 13:6](#)), así como la verdad sin amor no beneficia a nadie ([1 Corintios 13:2](#)).

Somos conscientes de que algunos líderes cristianos han utilizado una frase similar, “la tercera vía”, para abogar por un enfoque de “vive y deja vivir” que permite a los individuos y a las iglesias llegar a sus propias conclusiones en lo que respecta a la forma en que interpretamos las enseñanzas de la Biblia sobre la homosexualidad. Eso no es lo que nosotros, como Metodistas Libres, entendemos por “la vía media”. Nuestra convicción es que las Escrituras son claras y consistentes en este asunto. Por lo tanto, alineamos plenamente nuestras vidas e iglesias con la Palabra de Dios con confianza y humildad. Nuestro compromiso con “la vía media” se relaciona con cómo nos esforzamos por vivir nuestro compromiso con la verdad bíblica mientras también obedecemos el mandato del Señor de amar a nuestro prójimo, aquellos dentro y fuera de la iglesia, que se sienten atraídos por personas del mismo sexo.

También reconocemos la necesidad de ofrecer una orientación más sólida sobre lo que dicho compromiso implica y requiere de nosotros. Con ese fin, la Junta de Obispos y nuestra Comisión de Estudio de Doctrina respaldan plenamente la siguiente declaración publicada recientemente por nuestra denominación hermana, La Iglesia Wesleyana. Se lo ofrecemos con su permiso y con sólo pequeñas modificaciones para hacerlo nuestro. Oramos para que avancemos en unidad mientras continuamos sometiéndonos a Su Espíritu y a Su Palabra. Esta unidad nos empodera para alcanzar a muchos con el mensaje del evangelio de gracia y misericordia, manteniendo al mismo tiempo nuestro testimonio del poder transformador de la santidad. Que así sea en la Iglesia Metodista Libre.

La Iglesia Metodista Libre y la Homosexualidad¹

Un Documento de Posición de la Iglesia Metodista Libre EE.UU.

18.6.2024

La Iglesia metodista libre tiene como objetivo abordar las cuestiones sobre la homosexualidad como abordamos todos los asuntos: con gracia y verdad, arraigados en las Escrituras, guiados por el Espíritu con amor y confiados en que incluso los mandatos difíciles de Dios son para nuestro bien.²

Los metodistas libres afirman una ética del matrimonio y sexualidad (descrita a continuación) como parte del diseño de Dios para el florecimiento humano.

Sin embargo, también confesamos que la iglesia no siempre ha hecho bien en amar y pastorear a quienes experimentan deseos homosexuales. La atracción hacia personas del mismo sexo sigue siendo un tema profundamente personal en nuestros hogares e iglesias porque involucra a personas a quienes Dios ama: familiares, amigos y, a veces, incluso a nosotros mismos. Por lo tanto, los metodistas libres buscan enmarcar el asunto no principalmente como una “cuestión” política o cultural, sino como una oportunidad de amar a Dios y al prójimo como Cristo nos ordena ([Marcos 12:30-31](#)).

Ninguna persona está más allá de la gracia salvadora de Dios, y ninguna persona está exenta del empoderador llamado de Dios a la santidad. Aunque nuestra sexualidad no es lo más importante acerca de nosotros, es profundamente importante porque Dios nos hizo, fuimos comprados por Cristo por un precio y nuestros cuerpos deben ser templos del Espíritu Santo ([1 Corintios 6:19-20](#)).

El enfoque de esta declaración

Antes de pasar a las Escrituras, es importante aclarar nuestro enfoque y nuestro lenguaje para evitar malentendidos.

En primer lugar, este artículo trata únicamente de la homosexualidad y no de toda la gama de temas que a veces

se encuentran bajo el paraguas LGBTQ+. Esta decisión no descarta la importancia de, digamos, las cuestiones transgénero o las condiciones intersexuales; más bien, reconoce que esos temas son lo suficientemente distintos y significativos como para merecer su propia respuesta.

En segundo lugar, los cristianos deben tener cuidado de no equiparar la tentación sexual, o incluso la orientación sexual, con el pecado sexual.

La tentación y el pecado voluntario son distintos dentro de la teología metodista libre, al igual que las inclinaciones caídas y la identidad fundamental de uno como portador de la imagen de Dios ([Génesis 1:26](#)) y una nueva creación en Cristo Jesús ([1 Corintios 10:13](#); [2 Corintios 5:17](#)).

En tercer lugar, nuestra intención es hablar de la homosexualidad según los mismos principios bíblicos con los que abordamos la sexualidad en general. Por lo tanto, no queremos aislar a quienes experimentan deseos sexuales entre personas del mismo sexo como si ellos solos lucharán por la santidad sexual. Estamos juntos en esta lucha. Todas las personas deben someter su sexualidad a lo que manda la Escritura, para ser conformados con la santa y amorosa voluntad de Dios.

Lo que las Escrituras enseñan

Los metodistas libres apoyan a la gran mayoría de los cristianos, en todos los continentes, siglos y tradiciones eclesiásticas, que leen la Biblia como una prohibición de todas las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. No buscamos imponer este punto de vista a la sociedad ([1 Corintios 5:12](#)), pero tampoco nos avergonzamos de ello, ya que se alinea con la voluntad de Dios para el bien de todas las personas.

¹El documento original, “La Iglesia Wesleyana y la Homosexualidad” ha sido gentilmente compartido con la Iglesia Metodista Libre en su totalidad para una suave contextualización y distribución a los Metodistas Libres. Agradecemos a los líderes de la Iglesia Wesleyana por su excelente trabajo en este artículo. El artículo original puede encontrarse en: <https://www.wesleyan.org/la-iglesia-wesleyana-y-la-homosexualidad?lang=es>

Los siguientes puntos ofrecen un breve resumen de nuestras convicciones bíblicas.

- Las Escrituras enseñan que los seres humanos y la sexualidad humana fueron creados buenos por Dios ([Génesis 1-2](#)). Todos los seres humanos están hechos a imagen de Dios ([Génesis 1:26-27](#)), y todas las relaciones sexuales deben reservarse para el matrimonio fiel entre marido y mujer ([Éxodo 20:14](#); [Mateo 19:4](#); [1 Corintios 7](#); [Hebreos 13:4](#)).
- Si bien los cuerpos humanos y la sexualidad siguen siendo buenos dones de Dios, tanto nuestras inclinaciones sexuales como nuestras prácticas sexuales han sido gravemente deformadas por el pecado. Esto se aplica tanto a los deseos y acciones heterosexuales como a los homosexuales ([Romanos 1:24-27](#); [3:9-18](#) [citando [Salmo 14:1-3](#); [53:1-3](#); [Eclesiastés 7:20](#)]; [1 Juan 1:8](#)).
- Las Escrituras distinguen el pecado sexual (incluida la lujuria) de la tentación sexual no deseada. Después de todo, Cristo mismo fue tentado pero no pecó ([Mateo 4:1-11](#); [Hebreos 4:15](#)). Es más, Dios proporciona una manera de vencer la tentación por la gracia de Jesús y el poder del Espíritu ([1 Corintios 10:13](#); [Hebreos 2:18](#); [4:15](#)).
- Aunque puede ser difícil decir cuándo una disposición no elegida se convierte en desobediencia voluntaria, la cuestión ética crucial involucra qué elegimos hacer y en qué al enfrentar tentación de cualquier tipo ([Romanos 12:1-2](#); [Colosenses 3:1-10](#); [Santiago 4:7](#)).
- Aunque Dios eventualmente nos concederá la victoria sobre toda tentación, no enseñamos que cada lucha o deseo caído será eliminado instantáneamente o simplemente “eliminado con oración” durante esta vida.
- Las Escrituras advierten contra todo pecado, incluida la lujuria, el uso de la pornografía y el sexo homosexual, como contrarios a la voluntad de Dios para el florecimiento humano ([Levítico 18:22](#); [20:13](#); [Mateo 5:28](#); [Romanos 1:26-27](#); [1 Corintios 6:9-11](#); [Efesios 5:3](#); [1 Timoteo 1:9-10](#)).
- Aunque algunos afirman que el Nuevo Testamento prohíbe sólo actos homosexuales abusivos o promiscuos, los metodistas libres niegan esta conclusión por numerosas razones:
 - Aunque las relaciones entre personas del mismo sexo prevalecían en el mundo antiguo, ningún pasaje de las Escrituras presenta una actitud afirmativa hacia el sexo homosexual en cualquier forma.
 - Cuando Pablo aborda el pecado homosexual, no sólo aborda la violación o el abuso, sino también la forma en que las prácticas y deseos homosexuales se apartan del diseño natural de Dios para la sexualidad humana. Luego destaca no sólo los actos sexuales violentos perpetrados por hombres poderosos, sino también las “concupiscencias” entre mujeres del mismo sexo ([Romanos 1:26-27](#)). Pablo no tiene en cuenta el pecado homosexual, independientemente de si la relación es entre un amo y un esclavo, o entre dos adultos que se consienten mutuamente y afirman amarse el uno al otro.
 - Afirmar que las Escrituras prohíben sólo los actos homosexuales abusivos o promiscuos es ignorar el testimonio constante tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento sobre las relaciones sexuales como reservadas para el matrimonio fiel entre marido y mujer ([Génesis 1:26-27](#); [Levítico 18:22](#); [20:13](#); [Mateo 19:4](#); [1 Corintios 7](#); [Efesios 5:31-32](#)).
 - A pesar de las prohibiciones contra la inmoralidad sexual, la iglesia primitiva estaba llena de personas que habían experimentado el pecado sexual, incluidas prácticas homosexuales. Pablo testifica del perdón de Dios y de la gracia transformadora en las vidas de estos cristianos para alejarlos del pecado y acercarlos a una vida santa ([1 Corintios 6:9-11](#)).
- Por esta razón, los metodistas libres no relegan a aquellos que experimentan atracción hacia personas del mismo sexo a un estatus menor dentro de la familia de Dios. La mera experiencia de la tentación tampoco

descalifica a uno para la ordenación o el liderazgo de la iglesia. Afirmar lo contrario es equiparar la tentación con el pecado, olvidar que Cristo mismo fue tentado y tratar las tentaciones sexuales entre personas del mismo sexo como una categoría separada de experiencia caída que está más allá del alcance de la gracia transformadora de Dios ([Mateo 4:1-10](#); [Romanos 6:12-14](#); [1 Corintios 10:13](#); [Gálatas 5:19-21](#); [Hebreos 2:18](#); [4:15](#)).

- Finalmente, las Escrituras prometen que nuestro estado actual de caída y tentación no es el capítulo final de la historia cristiana. El sufrimiento y el pecado desaparecerán en la resurrección, y la iglesia experimentará el gozo supremo de la adoración eterna y el amor perfecto en la creación renovada de Dios ([Marcos 12:24-25](#); [Efesios 5:32](#); [1 Tesalonicenses 4:14](#); [1 Corintios 15](#); [Apocalipsis 19:6-8](#); [21-22](#)).

Si bien las Escrituras deben interpretarse cuidadosamente, nos anima que nuestra lectura de la Biblia sobre la santidad sexual esté en armonía con la de muchos otros cristianos a lo largo de los siglos.

Sobre el matrimonio y el celibato en la familia de Dios

Los metodistas libres confesamos que hasta que no reclamemos un relato cristiano del celibato, el matrimonio y la iglesia como familia, nuestras buenas nuevas para aquellos que experimentan la tentación del mismo sexo serán tanto antibíblicas como empobrecidas.

Jesús, Pablo e innumerables santos a lo largo de los siglos modelan y afirman que el celibato puede ser un llamado rico y fructífero ([1 Corintios 7:7](#)). Si bien la vida célibe deja de lado tanto el matrimonio como la actividad sexual, no sacrifica una amistad profunda, un posible liderazgo y un lugar de honor en la casa de Dios. Por lo tanto, los metodistas libres buscan reclamar el celibato, junto con la vida conyugal, como un anticipo de la era venidera ([Marcos 12:24-25](#); [1 Corintios 7:8, 32-35, 38, 39b](#)).

Cristo reorientó la antigua noción de “familia” en torno a la fe obediente en Él ([Marcos 3:35](#); [10:29-30](#)). Por lo tanto, los primeros cristianos hablaban unos de otros como “hermanos y hermanas” en reconocimiento de que el Espíritu ha unido a la iglesia no como una reunión de

individuos o familias nucleares, sino como una familia que hace espacio alrededor de la mesa para las viudas, los huérfanos, los casados, y personas célibes.

Preguntas de identidad y autodescripción

Aunque muchos factores importantes y únicos nos hacen quienes somos, los metodistas libres celebran que la identidad más importante del creyente se encuentra en Cristo como parte de la nueva creación de Dios ([2 Corintios 5:17](#); [Gálatas 3:28](#); [Efesios 1:4, 7](#)). Por eso, cuando Pablo habla a los cristianos acerca de sus antiguos hábitos y estilos de vida pecaminosos, lo hace en tiempo pasado:

“Y eso *eran* algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.” ([1 Corintios 6:11](#); cursiva agregada).

Por lo tanto, los metodistas libres alientan a todas las personas a encontrar su identidad más profunda como amados portadores de la imagen de Dios y (para los cristianos) nuevas creaciones transformadas por el Espíritu de Cristo Jesús.

Al mismo tiempo, reconocemos el valor de ser honestos acerca de nuestras inclinaciones no elegidas. Negar u ocultar estos aspectos de nuestras vidas puede alejarnos más de la comunidad e impedir nuestra transformación cristiana.

Por esta razón, algunos cristianos hablan de ser gay o lesbiana no como un respaldo a la práctica homosexual, sino como un testimonio honesto de sus inclinaciones no elegidas. Otros seguidores comprometidos de Cristo hablan de ser “cristianos homosexuales célibes” como una forma de nombrar tanto sus predisposiciones caídas como su fiel búsqueda de la pureza sexual. Estos cristianos célibes a menudo enfrentan tremendos malentendidos por todas partes. ¿Cómo debemos proceder entonces?

Hay lugar para el desacuerdo sobre algunas cuestiones de terminología y auto-descripción. Sin embargo, ofrecemos el siguiente consejo con el objetivo de lograr la caridad cristiana y la claridad moral:

- Debido a que palabras como “gay” y “lesbiana” son omnipresentes, no creemos que sea prudente que

las iglesias controlen cada uso de tales etiquetas. En cambio, nos esforzamos por ser caritativos al comprender lo que los individuos pretenden con estas palabras, de modo que no impugnamos sus motivos ni su carácter.

- Debido a que hablar de ser un “cristiano gay” se malinterpreta fácilmente como un respaldo a la actividad sexual entre personas del mismo sexo, pedimos a los cristianos que se alinean con la teología metodista libre que se esfuercen por lograr claridad para evitar confundir las tentaciones con la verdadera identidad en Cristo. (La adición de la palabra “célibe” representa una manera de afrontar este desafío.)
- Debido a que estas conversaciones a veces están dominadas por las voces más duras de la cultura o de las redes sociales, instamos a la gentileza, el discernimiento y una postura de escucha activa cuando las personas expresan su experiencia con la atracción sexual hacia personas del mismo sexo. De esta manera, esperamos evitar el tipo de “disputas por palabras” que “sólo arruinan a los que escuchan” ([2 Timoteo 2:14](#)).

Es importante nombrar nuestras luchas caídas, pero es aún más importante descubrir y vivir nuestra pertenencia e identidad más profunda como hijos amados de Dios.

Rechazar dos formas de intolerancia religiosa

Los metodistas libres se oponen a dos formas de intolerancia religiosa con respecto a la homosexualidad.

Primero, rechazamos y nos arrepentimos de la forma en que nuestros vecinos gays y lesbianas han sido objeto de burla, intimidación, exclusión o incluso violencia física. Tales acciones no representan el corazón de Jesús y no tienen cabida dentro de la Iglesia Metodista Libre. También nos arrepentimos de un silencio vergonzoso que hace que quienes experimentan la tentación sexual entre personas del mismo sexo se sientan ignorados, invisibles no deseados. Aunque los líderes metodistas libres, incluidos pastores, profesores y miembros del personal, se comprometen a defender sin disculpas nuestras convicciones bíblicas, también llamamos a nuestras

comunidades a amar y servir a quienes experimentan la tentación sexual entre personas del mismo sexo.

En segundo lugar, los metodistas libres también se oponen a la intolerancia secular o progresista que busca castigar o marginar a los cristianos por afirmar lo que enseñan las Escrituras. Aunque no esperamos que la cultura en general comparta todas nuestras creencias, sí buscamos defender las libertades básicas de conciencia, fe y práctica religiosa que son características distintivas de una sociedad libre. El desacuerdo no es igual al odio. La fe bíblica tampoco es sinónimo de fundamentalismo intolerante. Cuando las libertades religiosas están en peligro, los metodistas libres se comprometen a amar a quienes se nos oponen, a orar por ellos y a defender pacíficamente la libertad y la justicia con una postura de respeto ([Mateo 5:43-48](#)).

Una forma en que los metodistas libres defendemos nuestras convicciones cristianas implica el tipo de bodas que oficiamos y organizamos. Aunque muchas naciones reconocen los matrimonios entre personas del mismo sexo, los pastores metodistas libres no presiden estas uniones ni las celebramos en nuestras iglesias o instalaciones. Esta decisión no surge del deseo de ser cruel con amigos y familiares que no están de acuerdo, sino desde el mandato bíblico de que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” ([Hechos 5:29](#)).

Aunque la “tolerancia” es un lema dentro de la cultura moderna, los metodistas libres confiesan que el amor es mejor y más costoso que la mera tolerancia: el amor nos obliga a ir más allá de la coexistencia a regañadientes hacia la hospitalidad bíblica, la conversación honesta, el servicio gozoso y el testimonio veraz del evangelio de Jesucristo.

Conclusión pastoral

Al final, los metodistas libres reconocen que las meras “declaraciones” sobre la homosexualidad, por más cuidadosas o bíblicas que sean, están muy por debajo de lo que Dios pide. Si bien Cristo hizo pronunciamientos audaces sobre el pecado y la justicia, también compartió más mesas de las que volteó. Por lo tanto, Jesús fue criticado con mayor frecuencia por la forma en que los pecadores, los marginados y los ajenos a la religión se sentían atraídos hacia Él, y Cristo hacia ellos ([Lucas 15:2](#)).

Concluimos, por tanto, con un llamado a un paciente cuidado pastoral hacia quienes experimentan tentaciones homosexuales. Que no sacrifiquemos la verdad en nombre del “amor”, ni dejemos de amar en nombre de la verdad.

Lamentamos las terapias reparativas abusivas³ de igual manera que también rechazamos la ideología destructiva, tan omnipresente en nuestra cultura y nuestros medios, de que los anhelos caídos representan el “verdadero yo” de uno que debe ser obedecido. Por lo tanto, el mandato de Cristo a sus discípulos no fue “sigue tu corazón”, sino “sígueme a mí” ([Mateo 4:19](#)), porque sólo Él ofrece plenitud de vida ([Juan 10:10](#)).

Finalmente, nos alegramos de que la esperanza y la santidad estén disponibles para todos. Todos son amados por Dios; todos están hechos a Su imagen; todos han caído; y todos están llamados a ser renovados por la gracia de Jesús y el poder del Espíritu Santo. Los metodistas libres creen en la gracia transformadora de Dios.

² Aquí seguimos la afirmación de John Wesley de que los mandamientos de Dios son “promesas cubiertas” porque se dan para nuestro florecimiento, y van acompañados de una gracia que permite nuestra obediencia. Véase John Wesley, “Upon our Lord’s Sermon on the Mount Discourse the Fifth (Sermón 25)”, en *The Works of John Wesley*, ed. Albert C. Outler, Vol. Albert C. Outler, Vol. 1: Sermones I, 1-33 (Nashville: Abingdon, 1984), II.3 (p. 555).

³ También reconocemos que los términos terapéuticos son entendidos y usados de manera diferente por los cristianos, y debemos caminar con todos hacia la santidad en Cristo.